

XXX Congreso de Teología

Jesús de Nazaret

9 de septiembre de 2010

“Actitudes ante la figura de Jesús de Nazaret en la sociedad española”

En el mensaje del Obispo Pere Casaldàliga al XXIX Congreso de Teología, enviado desde “este extremo de la Amazonia brasileña”, decía:

“La crisis económica va siendo cada vez más la expresión de la crisis global de una política suicidamente capitalista, que reduce la humanidad al mercado y que destroza la convivencia humana en mundos contradictorios, condenados al egoísmo de una minoría y a la miseria de la inmensa mayoría, a la prepotencia imperialista y a la humillación desesperada. La crisis es de toda la Humanidad y es también visceral del planeta. El cristianismo de Jesús de Nazaret sólo puede afrontar esta crisis negándose a servir a dos señores, haciéndose solidario con los pobres de la Tierra y con los mártires de la liberación y promoviendo la justicia y la paz de todas las personas y de todos los pueblos”.

La sociedad española en el mundo de hoy

En primer lugar es necesario conocer en profundidad la realidad. Para poder transformarla, debemos ir más allá de las percepciones epidérmicas, de los conocimientos superficiales. La primera conclusión del Congreso de Teología de 1999, sobre “El cristianismo ante el siglo XXI”, decía: “Los cristianos tenemos que procurar limpiar nuestros ojos para ver con claridad lo que somos, lo que es la realidad humana en nuestro tiempo, y lo que podemos intentar hacer para ser fieles (aquí y ahora) al legado de Jesús de Nazaret”... Y, más adelante: “Lo más sustantivo de la contribución cristiana a la cultura ética mundial debería de ser el testimonio práctico de una identificación total con la causa de los pobres, el reconocimiento efectivo de la dignidad de la mujer y de su igualdad de derechos con el varón, el fomento de la buena causa del desarme mundial y de la paz, y el respeto ecológico a la naturaleza”. Y concluye: “... debemos esforzarnos en hacer más que en decir”.

La mayoría de los diagnósticos, están ya hechos. Debemos concentrar nuestra atención transdisciplinar, interdisciplinar, en indagar aquellas lagunas que puedan existir. Pero lo cierto es que no podemos posponer permanentemente, en aras a un nuevo informe, a un nuevo análisis, la adopción de medidas correctoras, especialmente cuando se trata de procesos o fenómenos de irreversibilidad potencial. Hay una ética del tiempo que no debemos dejar de tener en cuenta permanentemente, porque en caso contrario se llega a puntos de no retorno. Hace años, escribí el libro “*Mañana siempre es tarde*”, acuciado por la necesidad de actuar a tiempo, porque para la prevención de alteraciones en el neonato que cursan con trastornos mentales irreversibles estaba claro que el

mejor diagnóstico no era el perfecto (sólo la autopsia es perfecta) sino el que permitía, rápidamente, iniciar el tratamiento adecuado.

Es tiempo de acción, tiempo de actuar resueltamente en virtud de la propia reflexión, de dejar de ser espectadores impasibles y mostrar progresivamente la fuerza, prácticamente inédita, del poder ciudadano, hoy acosado como nunca en el pasado por un inmenso poder mediático que los reduce a testigos resignados, pusilánimes e ineficaces que contemplan con pavor lo que acontece.

Vivimos tiempos fascinantes porque, por primera vez en la historia, disponemos de la posibilidad de expresar nuestros puntos de vista sin cortapisas, a través de la moderna tecnología de la comunicación. Esta capacidad de participación no presencial cambiará, en muy pocos años, las pautas y procedimientos de la representación democrática, que conduce ahora a sistemas tan frágiles y vulnerables. Nos cuentan, que ya es mucho, en los comicios electorales. He soñado demasiado en que, por fin, voy a votar para que ahora ponga el mínimo reparo al valor de las urnas. Pero, cuando es la única posibilidad de participación, somos contados pero no contamos. No somos tenidos normalmente en cuenta, que en ésto consiste la democracia genuina.

Pues bien, ahora, por primera vez en la historia, tenemos la posibilidad de conocer al mundo en su conjunto, de adquirir una conciencia global, de poder comparar y por tanto poder apreciar el valor de lo que tenemos y las carencias de los demás. Hasta hace bien poco, nuestro “alcance territorial” era muy limitado y, abrumados por las condiciones de vida cotidianas, la mayor parte

de los habitantes de la Tierra vivían en confines físicos y espirituales de tal naturaleza que les era difícil ver más allá de lo circundante. Hoy se cumplen tres condiciones fundamentales para los cambios radicales que son impostergables: la conciencia planetaria, la capacidad de expresión irrestricta y mayor participación de la mujer en la toma de decisiones. Porque estamos hablando de una sociedad masculina, de una sociedad que desde el origen de los tiempos no ha permitido la aparición más que de forma fugaz y normalmente anecdótica de la mujer en los escenarios del poder. Hombres en el poder (militar, político, económico, tecnológico, mediático, espiritual), siempre sólo hombres, unos cuantos, imponiendo su voluntad a los demás, incapaces, salvo casos excepcionales, por las limitaciones aludidas, a la insumisión, a la reacción, a la resistencia.

Ahora por primera vez podemos pasar de súbditos a ciudadanos plenos, podemos lograr -a pesar de la inercia, a pesar de los últimos estertores de quienes no quieren que, en estos albores de siglo y de milenio, no sólo vivamos una época de cambios sino un cambio de época- hacer posible este “nuevo comienzo” del que nos habla la Carta de la Tierra.

Cada ser humano único capaz de crear: ésta es su grandeza, su esperanza. Cada ser humano capaz de pensar, de imaginar, de inventar su futuro, incardinado en temporales y putrescibles estructuras biológicas, pero, solamente él, facultado para el vuelo alto en el espacio infinito del espíritu.

Durante siglos, salvo raras excepciones capaces de superar las vallas y cercados, tan apremiantes, tan cercanos, los modos de ser y de vivir no permitían, acuciados por las necesidades de sobrevivencia, amenazados de forma permanente por el poder próximo al que debían ofrecer, de acuerdo con sus designios inexorables, la propia vida sin rechistar, y por poderes espirituales más distantes que les atemorizaban con fuegos eternos, infiernos inacabables, trascender el entorno. Sí, la historia nos indica que la mayor parte de las vidas, de este misterio, seguramente milagro, de cada existencia humana, ha tenido lugar en un contexto de fatalismo, de la vulneración de su autoestima, la superstición, el dogmatismo. Ahora podemos exclamar que la paz ya no se consigue preparando la guerra, por mucho que protesten los fabricantes de armas, por mucho que influyan los colosos de las industrias bélicas. Ya no aceptamos “si vis pacem, para bellum” sino que sabemos que todos tenemos que construir la paz, empezando en nosotros mismos, en nuestro comportamiento cotidiano, no actuando al dictado de nadie sino en virtud de nuestra propia reflexión.

La mente humana debe hallarse desprovista de ineluctables para poder desplegar el fantástico abanico de sus potencialidades. Es crucial, pues, que la educación, como establece el artículo primero de la Constitución de la UNESCO, contribuya a que las personas sean “libres y responsables”, conscientes de la repercusión de su conducta.

Por esta razón, temiendo que la educación libere y que concluyan el silencio y el temor, las grandes instancias de poder han ido poco a

poco cercenando la autonomía personal y procurando que sigamos siendo obedientes y sumisos. Consumidores pertinaces de los productos de “entretenimiento” que nos llegan desde lejanas instancias. Nos quieren distraídos, porque saben que de esta manera se afianza la permanencia en las manos de los más prósperos de las riendas del destino común. Por eso, al final de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando vieron que la emancipación de la mente humana se aceleraba, los países más poderosos de la Tierra abandonaron a las Naciones Unidas, la casa de todos “los pueblos”, como establece la Carta en su primera frase. Y pretendieron dirigir el mundo unos grupos plutocráticos de siete, ocho y ahora veinte países, ¡qué más da!, al tiempo que sustituían los principios democráticos, los valores éticos por lo que tanto habíamos luchado, por las leyes del mercado. “Es de necio confundir valor y precio” escribió D. Antonio Machado. Han sido necios. Hemos sido necios por aceptar estos intentos de reducir, por una economía de codicia y especulación, toda la especie humana al zoco de la globalización. El resultado está a la vista. Gravísima crisis financiera, política, democrática, alimentaria, medioambiental, ética... . No me canso de repetir que el resultado, en cifras de balance dramáticas, es la inversión diaria en gastos militares y de armas de 3,000 millones de dólares, al tiempo que mueren de hambre, desamparo y olvido más de 60,000 personas, muchas de ellas niños.

Es tiempo de acción. Es tiempo de creer en la capacidad divina que anida en todo ser humano: la de crear, la de inventar su propio futuro.

Es tiempo de llevar a cabo, a través de la movilización de la sociedad civil, la “revolución espiritual” de la que hablaba Federico García Lorca, en sus declaraciones a la Voz de Granada, en el mes de abril de 1936.

Es en este marco auténticamente global por vez primera en el que debemos considerar la situación socio-religiosa y lo que significa en ella la figura de Jesús de Nazaret. Lo que significa hoy, pero sobre todo, lo que puede significar en el diseño del mañana.

Dios evidente, invisible

En unas declaraciones a Constantin von Barloewen, Raimon Panikkar, recientemente fallecido, decía que todo radica en que “Dios es hombre y el hombre es divino”. Dios se hizo hombre, pero no es un hombre, y menos un hombre blanco, viejo y barbudo. Es imprescindible, para que la figura de Jesús de Nazaret cobre todas sus dimensiones, que la visión antropomórfica de Dios se vaya sustituyendo por la del Ser Supremo indemostrable, pero que es una exigencia, precisamente, de estas facultades exclusivas de la condición humana. Anclado en materia perecedera, cada ser humano se pregunta, lógicamente por su origen y su destino. Es razonable la fe en un destino ulterior en el que la luz del espíritu deje de ser una incógnita y lo ilumine todo. Pero, con otros parámetros, con otros trazos, con otras letras de las que utilizamos para describir lo terrenal.

Se trata de cuestiones esenciales, en las que cualquier posición debe ser respetada, atendida, escuchada. “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad”, reza el artículo primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en cuyo preámbulo, me gusta recordarlo, se proclama que el ejercicio de estos derechos liberará a la humanidad “del miedo y de la miseria”. Y si no se cumplieran, los seres humanos pueden verse “compelidos al recurso supremo a la rebelión”. Cada ser humano, sea cual sea el color de su piel, su género, sus creencias e ideologías, “es igual en dignidad”. Y esta dignidad se expresa, precisamente, en liberar de adherencias y adicciones las alas del espíritu, en eliminar cualquier muro o cercado, en dejar que cada uno se plantee, con total libertad, las preguntas y, con igual libertad, formule en cada momento las respuestas que considere más apropiadas. La vida debe transcurrir así entre las luces y las sombras, entre las certezas y las incertidumbres, al filo preciso del 50 por ciento –como la libertad- de las razones para creer y para la incredulidad.

No al fanatismo, al miedo, al silencio. Sí a la reflexión, a la escucha, a la duda, a la comprensión.

En diciembre de 1990 escribí un poema que se inicia con un verso de Rainer Maria Rilke, en “*Adviento*”: “No puedes esperar hasta que Dios llegue a ti y te diga: yo soy.” Dice así: “Ir a Tu encuentro / cada noche / sin hallarte! / Aquí reside / la más alta facultad / que Nos has dado: / vivir en libertad / merodeando interrogantes / y certezas / hasta que un día, al fin / sepamos. / Hoy, sólo Tus huellas”.

En septiembre de 1981, en México, ante Teotihuacán, escribí:
“Nada se, salvo que soy, / salvo que estoy aquí / estremecido. /
Salvo que veo, pienso y tiemblo. / Nada soy, salvo que se, / perplejo
y confundido, / que cuando emergió el hombre / -conciencia de la
tierra, / y de la mar / y del viento y de la nube - / el universo se pobló
de luz, / de creadores. / Y se que puedo rebelarme, / que puedo
hacer ésto o lo otro, / que puedo iluminar o ensombrecer, / que
puedo ascender o sumergirme. / ¡Y sólo espero, Señor, / -de Ti que
viniste, / a suplir por el amor la ira- / que la muerte sea / tan
inverosímil / como la vida!”.

Pura López Cortés, en “Oración”, de su libro “*Alacena*”, escribe:
“¿Más allá de la muerte, Dios, me esperas? / ... ¿Me esperas en la
otra ribera de la nada?... / Verás después de tanto, tanto tiempo /
cómo tengo las manos de vacías...”.

También Joan Maragall escribía al final de su “*Cant espiritual*” : “Tot
el que veig / se vos ensembla en mi / deixe-me creure, donç, que
sou aquí... / i cuan arribi aquella hora de temença / en que
s’acluquin aquets ulls humans / oubriu-men, Senyor / uns altres de
més grans / per contemplar la vostra faç inmensa. / Sigui la mort
una major naixença ... “.

"En la noche, a veces tan oscura, tan turbulenta he intentado ver un
destello de ti entre la bruma. Al contemplar, absorto con el
firmamento pletórico de estrellas, he pensado que algunas se ven,
pero ya no existen. Y que Tú, al contrario, existes pero no se te ve.
¿Cómo no vas a existir si yo soy capaz de imaginarte? ¿Cómo no
vas a ser si me has dado la capacidad exclusiva de pensar? En abril

de 1983, consternado por la muerte, a los 5 años de una sobrina mía, Te escribí: "Si estás, Tú sabes que he llamado / sin obtener respuesta, hasta tener los puños descarnados. / Una y mil veces volveré, / aunque ya sé / que seguirás callado. / ¡Yo no tengo la ocasión de tocar / la herida abierta en tu costado! / Pero no cesaré / -hallarte a Ti es hallarme- de preguntar por Ti / (por mí) / en cada puerta... / ¡No puede haber respuesta! / Te sentiré en el mar y el aire / mientras recorro el camino, perplejo, conmovido, / con la grandeza de mi libertad a cuestas". (En "Carta a Dios" de la publicación *"50 cartas a Dios"*, PPC 2006).

En el Salmo I, de D. Miguel de Unamuno, leemos: "Señor... / ¿por qué encendiste en nuestro pecho el ansia / de conocerte / el ansia de que existas / para velarte así a nuestras miradas? / ¿Eres Tú creación de mi congoja... / ... ¿por qué hiciste la vida? / ¿qué significa todo? / ¿no pudo bien no haber habido nada / ni Tú, ni mundo? / (di el por qué del por qué, Dios de silencio) / ¡Tú, Señor, nos hiciste / para que a Ti te hagamos, / o es que te hacemos / para que Tú nos hagas! / ... Más allá de las estrellas, / mi yo infinito...".

Y en el Salmo II, dice así: "Dame vivir en vida, / dame morir en muerte, / dame en la fe dudar en tanto viva... / lejos de mí, Señor, el pensamiento / de enterrarte en la idea, / la impiedad de querer con raciocinios / demostrar tu existencia.../ ¿Cómo he de conocerte, Inconocible? / Creo, Señor, en Ti, sin conocerte.../ ...Creo, confío en Ti, ayuda / mi desconfianza".

Cada ser humano, los "ojos del universo", el único ser capaz de imaginar al Dios inimaginable, no puede hallarse permanentemente

sometido a quienes intentan ahuyentar los sueños de un porvenir, que está por hacer, distinto, conminado por una burocracia eclesiástica que se obstina con frecuencia en que lo secundario y lo ceremonial prevalezcan sobre lo que realmente importa: el mensaje de amor, de disponibilidad, de humildad, de comprensión “del otro”. Nos vamos por las ramas de ortodoxias inventadas por el rito y la liturgia, que acallan la fuerza de la revuelta contra la injusticia, contra las asimetrías, contra los privilegios,... que acallan, en suma, el fundamento de nuestras creencias.

El franciscano José Arregui ha declarado recientemente que “En la iglesia institucional que tenemos no hay lugar para los insumisos”. Pere Casaldàliga escribió unos poemas que llevo en el corazón: “Yo, pecador y obispo, me confieso / de soñar con la Iglesia / vestida solamente de Evangelio y sandalias, / de creer en la Iglesia, / a pesar de la Iglesia, algunas veces; / de creer en el Reino, en todo caso / caminado en la Iglesia.”.

Hace tan sólo unas semanas, la Sierva de Dios María Victoria Gómez, ha defendido de forma lúcida y contundente al catedrático de bioética Juan Masiá, sometido a persecución por sus declaraciones sobre células madre y anticonceptivos. En 1992, como Director General de la UNESCO, inicié un proceso que cinco años más tarde condujo a la Declaración Universal sobre el Genoma Humano, aprobada unánimemente por la Conferencia General de la UNESCO y la Asamblea General de las Naciones Unidas en los años 1997 y 1998, respectivamente, por la cual queda prohibida la clonación humana con efectos reproductivos. Quiero decir con ello que el conjunto de la humanidad debe respetar

el patrimonio genético de cada ser humano, y que no puede intentar conseguir –como lo hicieron Hitler y Mengele a través de la genética mendeliana- seres humanos fruto del diseño. Por ello, precisamente, pensando en Galileo Galilei y en Miguel Servet, considero que no corresponde a las jerarquías religiosas sino a la comunidad creyente y en general a la comunidad humana velar por cuestiones que se hallan mucho más allá de las competencias de quienes deben procurar que se cumpla la ley suprema que subyace en todas las culturas religiosas: el amor, la fraternidad.

Con frecuencia las opiniones de algunos grandes personajes en relación a lo desconocido suscitan grandes controversias, desvían la atención de las cuestiones fundamentales y pueden incluso conducir a erróneas interpretaciones de temas en los que nunca la respuesta va más allá de la suposición, carentes de demostración experimental. Así sucedió recientemente con unas declaraciones del científico Stephen Hawking. Pensar en la necesidad de una intervención sobrenatural para el big-bang es, con todos los respetos, tener una visión pequeña de Dios. El Dios interventor, inquisidor, constituye una concepción muy menguada, en relación a la grandeza de los universos, de lo que Dios pueda finalmente ser. O Dios es causal desde siempre, y es omnipresente y omnímodo... o no es Dios. El Dios minúsculo, de rasgos humanos, es la proyección de los semblantes y semblanzas antropométricas. O Dios es capaz de responder a la pregunta esencial de la existencia humana, de la existencia dotada de la facultad de preguntarse sobre sí misma y su destino, o no es este el Dios inaprensible que quiso un día aproximarse a los únicos seres conscientes y, como Él, creadores.

No hay que esperar, por fortuna, una explicación científica de Dios. En aquel momento, la libertad habría concluido. Y la libertad es el gran don, el don de dones, de la especie humana.

Decir que el big-bang, en un momento próximo de la creación, “fue una consecuencia inevitable de las leyes de la física”, no resuelve nada sobre el origen del universo y del hombre. “Dado que existe una ley como la de la gravedad, el universo puede crearse a sí mismo de la nada”, dice Hawking. ¿Y la ley de la gravedad, dónde y cuándo se origina?.

Tomo nota, pero no comparto, como científico, estas reflexiones del famoso científico, como no comparto su reciente propuesta de que la raza humana debería colonizar el espacio en los próximos dos siglos, porque de lo contrario desaparecerá... El crecimiento de la población y la escasez de recursos naturales “no dejan “otra opción”, ha dicho. En el catecismo del Padre Astete se formulaba, a título de conclusión siempre pertinente, la pregunta de “mostrad cómo”. Le resultaría difícil al profesor Hawking decirnos cómo podríamos ir a colonizar el espacio... acción mucho más difícil que cambiar radicalmente las pautas de la gobernación mundial que están llevando a la humanidad, desde hace siglos, a una inaceptable situación de asimetrías incompatibles con la igual dignidad y la grandeza creadora de cada ser humano.

El Dios de todos los universos ha de explicarse y ser respuesta. Pero, desde siempre, para siempre, las teorías, como la de

Hawking, no podrán demostrarse. Y seguirá resonando en la mente de cada persona: ¿quién soy?, ¿qué será de mi?.

José Saramago, que comentaba recientemente que “la reflexión se halla ausente de la sociedad actual”, caminaba por las calles de Sevilla en 2006 en compañía de Juan José Tamayo. Mientras atravesaban la Plaza de la Giralda, comenzaron a repicar alocadamente las campanas de la catedral de Sevilla. “Tocan las campanas porque pasa un teólogo”, dijo con su habitual sentido de humor Saramago. “No”, -le contestó en el mismo tono Juan José Tamayo– repican las campanas porque un ateo está a punto de convertirse al cristianismo”. En este diálogo fugaz, la respuesta del novelista portugués no se hizo esperar: “Eso nunca. Ateo he sido toda mi vida y lo seguiré siendo en el futuro”. De inmediato me vino a la mente, dice Tamayo, una poética definición de Dios que le recité sin vacilación: “Dios es el silencio del universo, y el ser humano el grito que da sentido a este silencio”. “Esa definición es mía”, reaccionó sin dilación el Premio Nobel. “Efectivamente, por eso la he citado – le contestó-. Y esa definición está más cerca de un místico que de un ateo”.

Y sigue Juan José Tamayo: “Para un teólogo dogmático, definir a Dios como silencio del universo quizás sea decir poco o no decir nada. Para un teólogo seguidor de las místicas y los místicos judíos, cristianos y musulmanes, es más que suficiente. Decir más sería una falta de respeto para con Dios, se crea o no en su existencia. “Si comprendes –decía Agustín de Hipona- no es Dios”. Dios, exigencia de la razón humana, necesariamente incomprensible.

Es pues preciso reivindicar el papel esencial de la filosofía. Debemos reapropiarnos del tiempo necesario para pensar. Ser “educado” es ser uno mismo, es no actuar al dictado de nadie, es no estar obcecado con los nuevos dioses del inmenso negocio global del entretenimiento, de la distracción, de los espectáculos deportivos y de toda índole. Desde hace siglos, Bartolomé de las Casas, Fray Montesinos, Santa Catalina de Siena, ... hasta Miguel de Unamuno, han planteado, como San Agustín, en el ámbito de la libertad irrestricta, la fluctuación permanente del creer y de la incredulidad, la imagen amorosa del Dios posible, no del dios inquisidor, represivo y alineante, a través de Jesús que se aproxima, humanizador, liberador.

Tiempo para reflexionar, para comportarse después según la propia reflexión. Es muy difícil. Ya lo decía José Bergamín en su verso: “Me encuentro huyendo de mi cuando conmigo me encuentro”.

Se avecinan tiempos de libertad, de ciudadanía propia de personas realmente educadas, es decir responsables, es decir que son como son deliberadamente, emancipadas al fin de tantos condicionantes, capaz de una gran movilización a escala planetaria.

Estos ciudadanos educados, libres y responsables, verán que, en menor tiempo del que muchos creen, cambian radicalmente las pautas “tradicionales” de la jerarquía eclesiástica.

Jesús de Nazaret

Dios se hace hombre, en cada hombre, para cada hombre. No llega a un palacio sino a un establo, desprovisto de todo menos de amor hacia cada ser humano, su creación suprema.

Jesucristo, el "libertador", ha escrito Leonardo Boff. "En cada generación, Cristo conoce una nueva parusía, porque en cada época adquiere una nueva imagen, fruto de la difícil síntesis entre la vida y la fe. El verdadero Jesús no es sólo el de la historia; todo lo que en la fe se dijo y se hizo de Jesús, la actuación de su persona y mensaje a través de los siglos, pertenece también al misterio de Jesucristo. El marco definitivo de su vida y de su misterio está todavía abierto. Sólo al término de la historia sabremos quién es y quién fue Jesucristo. Hoy, en la experiencia de fe de muchos cristianos de América Latina, Jesús es visto y amado como un libertador...". Es la Iglesia de la luz, que tan bien representaba Federico Sopeña, y no del infierno. La Iglesia del Padre José María Díez-Alegría, uno de los fieles más profundos, ejemplares y audaces, a cuya muerte Pere Casaldàliga envió a todos un mensaje de esperanza "en la paz subversiva del Evangelio". La Iglesia del Padre Llanos, del Pozo del Tío Raimundo, a quien conocí y admiré tanto; del Padre Arrupe, a quien conocí personalmente en Roma en el funeral por el Papa Juan Pablo I... y quedé fascinado por su personalidad insólita, intrépida.

Díez-Alegría, ha escrito Juan José Tamayo en "*Yo creo en la esperanza*", "relativizó las instituciones eclesíásticas... por la

dimensión misteriosa de la Iglesia de Cristo. "La frontera fue su lugar natural", añade. La frontera debe ser el lugar natural de los cristianos. Libertad, conciencia personal por encima de la ley eclesial. Esta prevalencia de la libertad debemos aplicarla a todo, incluidas las ideologías y partidos políticos. En última instancia, todo lo que no se base en la conciencia, declina y fracasa.

Díez-Alegría plantó el "secuestro de Jesús por parte de la Iglesia", de forma muy parecida a lo que antes comentaba sobre el secuestro de nuestra autonomía y pensamiento por parte de los medios de comunicación. "En vez de ir a Jesús y ponerse en contacto con Él, y creer vitalmente en Él (es decir, entregarse a Su persona y vivir la liberación inestimable de la fe en Él), nos obligan a "entrar en la Iglesia"...

"Soy consciente del silencio de Dios", ha escrito Díez-Alegría en "Credo". "Creo en Jesús, hijo de Dios, que dio su vida por ser fiel al anuncio del Reino de Dios, por propugnar la liberación de los pobres oprimidos, por oponerse al egoísmo, a la injusticia y la explotación... Creo que el ser humano no está totalmente condicionado por los determinismos y las estructuras y que hay un espacio de libertad creadora".

Benjamín Forjano ha descrito admirablemente la diferencia entre el antes y después de Jesús de Nazaret: la transición del Dios lejano al Dios próximo, al Dios hecho hombre.

Recuerdo al Obispo Helder Cámara, a los padres Jon Sobrino y José M^a Castillo, a Ignacio Ellacuría, a quien conocí en casa de de Xavier Zubiri... Me habló del Obispo Romero. ¿Presentía que él iba a dejarnos también estrellas permanentes en nuestro firmamento?

"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" (Mc 8, 29). En la "*Teología de la Liberación*", Juan José Tamayo ha ofrecido una revisión completa del cristianismo deliberado, insumiso a las estructuras jerárquicas de la Iglesia. Desde América Latina a países que, con la emancipación colonial, han intentado también la independencia religiosa,... la Teología de la Liberación es parte importante de una acción antiglobalizadora, altermundista. Es una teología contra-hegemónica, que promueve una cultura de resistencia frente a la acción de los "globalizadores", que favorece la transición de una cultura de imposición y violencia a una cultura de diálogo, conciliación y paz. La gran transición de la fuerza a la palabra.

Jesucristo, el gran revolucionario de la igualdad, de la solidaridad, del amparo, de las manos tendidas, es la inspiración fundamental para las transformaciones que deben producirse en la sociedad. Todo es posible, ha escrito Casaldáliga "desde que un día alguien murió por todos, como todos, matado, como muchos"... Es pues, necesario vivir en "rebelde fidelidad".

Para ello es preciso y urgente formar a la sociedad para el ejercicio pleno de sus funciones, conseguir una ciudadanía activa, a la que se oponen los que ven en ello la terminación del vasallaje. La pobreza material de muchos es el resultado de la pobreza espiritual de unos cuantos encumbrados.

Otro mundo es posible. Otra forma de creer y no creer es posible. En la primera, la luz de Jesús de Nazaret ilumina inéditos caminos, este "nuevo comienzo" gracias a la capacidad de la especie humana para inventar su futuro. El Presidente John Fitzgerald Kennedy dijo en el mes de junio de 1963 que "ningún desafío se halla fuera del alcance de la facultad creadora distintiva de la especie humana". Tenemos pues, que "pensar lo que nadie a pensado", tenemos que desarrollar estas capacidades desmesuradas que nos caracterizan.

He aquí algunos ejemplos de cómo la Asociación de Teólogas y Teólogos Juan XXIII ha plasmado en las conclusiones de sus distintos congresos la figura de Jesús de Nazaret:

En 1981: Jesús de Nazaret hace de la realización de la fraternidad solidaria el juicio último de la auténtica fe en el Dios de los pobres. Ésta es la medida a la que nos sometemos y proclamamos como la verdadera. Nos oponemos a una teología que tantas veces actúa como ideología, que legitima los abusos del poder, y los inherentes al dinero. Dentro de la Iglesia actuaremos con la pretensión de reproducir los rasgos de la primera comunidad cristiana en la que todo era común".

En el Congreso de 1984: "... nos hemos reunido para reflexionar sobre la presencia de los cristianos en una sociedad democrática, con la ayuda de especialistas en las diferentes ramas del saber: economistas, filósofos, historiadores, sociólogos y teólogos. Esta reflexión hecha desde nuestra fe en Jesús de Nazaret, que nos

impulsa al compromiso con los más desposeídos de nuestra sociedad y a la solidaridad con los pueblos oprimidos, nos ha iluminado en el análisis de los logros y deficiencias del sistema democrático que estamos construyendo y en las tareas que, como creyentes y demócratas, hemos de asumir en la sociedad y en la Iglesia.

Aceptamos sin reticencia, pero críticamente, el sistema democrático porque lo entendemos como condición indispensable para trabajar en libertad por una sociedad más justa, solidaria y fraterna. Creemos que el verdadero ejercicio de la democracia ha de contar con la participación de todos y que el poder, lejos de ser acaparado, deber ser distribuido, compartido y corresponsabilizado".

En 1985: "Desde el Dios de los profetas y Jesús de Nazaret hemos llevado a cabo una revisión crítica de las falsas imágenes que nos hemos fabricado los creyentes a lo largo de la historia: el Dios de la superstición, manejable al antojo de los fieles, el Dios impasible, sin misericordia, sin entrañas, sin corazón, que no ama ni odia, que no siente ni padece. Un Dios, en definitiva, indiferente ante el sufrimiento del mundo que genera una sociedad insolidaria e injusta".

En 1988: "Desde las exigencias utópicas y proféticas del Evangelio de Jesús, como miembros de la Iglesia y en la dinámica misma de nuestros congresos, denunciemos con firmeza la involución y el restauracionismo, que contradicen el espíritu de reforma del Concilio Vaticano II".

En 1992: "En la actual situación de injusticia y desigualdad, mujeres y hombres hemos unido esfuerzos para crear espacios liberados de toda forma de dominación. Ello requiere:

- Compartir el poder ejerciéndolo no de forma arrogante sino liberadoramente, al servicio de la comunidad humana, que implica así mismo compartir el trabajo ministerial pleno. Compartir el saber, que lleva al despertar de la conciencia y que ha de redundar en beneficio de los más desprotegidos, socializando la cultura.

- Compartir la palabra y el silencio, fomentando el diálogo en busca de la verdad, de forma que la palabra de la mujer forme parte del magisterio y el silencio se abra al misterio y a lo inexpresable".

En 1996: "Excluido por galileo, nacido en una minúscula aldea, hijo de María, aldeana sencilla y creyente, Jesús de Nazaret toma parte por los pobres y marginados y llama a engrosar en las filas de su grupo a hombres y mujeres de toda clase social, con la condición de optar por Dios y su Reino de justicia".

En 2004: "No es fácil un diagnóstico espiritual de los cristianos y cristianas en el entramado del mundo actual. La involución de los poderes políticos, económicos y religiosos, atentos a la defensa de sus intereses y privilegios, así como la de los gobiernos preocupados por sus miras nacionales, hace que casi se olviden las necesidades materiales y espirituales de la humanidad menesterosa del Tercer Mundo. Esta peligrosa reducción de horizontes repercute en la alineación de la conciencia, con la consiguiente pérdida de interés por la acción política, junto al descrédito de las Iglesias y

religiones organizadas, el crecimiento del individualismo y la disgregación de postulados éticos fundamentales".

En 2008: "La libertad de conciencia y la libertad religiosa son derechos fundamentales de los que nadie puede ser privado y que están garantizados por la Constitución. Los poderes públicos están obligados a promover las condiciones para que dichas libertades de las personas y de las organizaciones sean reales y efectivas".

Al vivir en una sociedad plural desde el punto de vista de las creencias, el Estado tiene la obligación de velar por los derechos de todos los ciudadanos sin ningún tipo de discriminación, y para ello tiene que configurarse como un Estado laico e independiente. En este sentido, tiene que mantenerse neutral ante las diferentes opciones religiosas, garantizando a todas ellas el ejercicio de sus derechos, al margen del arraigo que hayan podido alcanzar o de su dimensión social. Consecuentemente, la libertad religiosa no puede estar condicionada ni subordinada a ningún criterio de tipo cuantitativo ni de conveniencia política por razones históricas".

Por último, en 2009: " En el terreno personal, como ciudadanos y creyentes, tenemos que dejarnos interpelar por la crisis actual y asumir compromisos concretos en los diversos niveles en los que nos movemos, renunciando al consumo irracional e insolidario, viviendo con austeridad, solidarizándonos de manera efectiva con las víctimas de la crisis, trabajando por la justicia y luchando contra la discriminación en todas sus formas y manifestaciones étnicas, raciales, sexistas, sociales y culturales.

"¿Quién fue Jesús? ¿quién fue este hombre que ha marcado decisivamente (a escala mundial) la religión, la cultura y el arte...? Probablemente nadie ha tenido un poder tan grande sobre los corazones; ha expresado como él las inquietudes e interrogantes del ser humano; nadie ha despertado tantas esperanzas. ¿Por qué su nombre no ha caído en el olvido? ¿por qué todavía hoy, cuando las ideologías y las religiones experimentan una crisis profunda, su persona y su mensaje siguen alimentando la fe de tantos millones de hombres y mujeres?... Quiero saber quién está en el origen de mi fe cristiana... Sé muy bien que no es posible escribir una biografía de Jesús, en el sentido moderno de la palabra, como tampoco lo podemos hacer de Buda, Confucio o Lao Tse. No poseemos las fuentes ni los archivos adecuados. No podemos reconstruir tampoco su perfil psicológico; el mundo interior de las personas, incluso de aquellas cuya vida está bastante bien documentada, escapa en buena parte a los análisis de los historiadores... Sin embargo conocemos el impacto que produjo Jesús en quienes le conocieron. Sabemos cómo fue recordado, el perfil de su persona, los rasgos básicos de su actuación, las líneas de fuerza y el contenido esencial de su mensaje, la atracción que provocó en algunos y la hostilidad que generó en otros..." Así inicia José Antonio Pagola, Vicario General, que fue, de la Diócesis Donostiarra, su libro "*Jesús, aproximación histórica*" publicado en el año 2007. Este libro constituye un excelente ejemplo de cómo enfocar la figura de Jesús-hombre-Dios, sin tecnicismos, de forma directa.

He consultado otros libros sobre Jesús de Nazaret, como *La agonía de Jesús, meditaciones cristológicas* del padre Joan Bautista

Manyà, publicado en Barcelona en 1949; el libro *Jesús de Nazaret* de Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, en la que revisa minuciosamente la vida, mensajes, actitudes del Mesías...

Jesucristo "super star", Jesucristo en espectáculos de cantautores, Jesucristo en el cine... con exageraciones y comportamientos que, en ocasiones, constituyen arbitrariedades inaceptables desde un punto de vista histórico y moral. Todo eso es cierto. Pero lo que realmente importa destacar es que la imagen de Jesús sigue siendo, para la mayoría de los creyentes y no creyentes, en países tradicionalmente católicos o no, un punto de referencia que libera, que da alas, que da fuerza... Es la nueva mirada sin opacidades, sin restricciones. Por ello, la reacción de los hombres y mujeres ante la figura de Jesús de Nazaret es en su inmensa mayoría respetuosa, amistosa, más cercana cuanto más sombría es su situación.

La actitud displicente u hostil hacia la Iglesia, especialmente por parte de las nuevas generaciones, no se presenta, a pesar de las películas y actuaciones ya mencionadas, en lo que se refiere a la figura de Cristo. El Dominicano D. Antonio Rafael Pozanco, a quien he preguntado si estaba de acuerdo con este balance de la percepción de Jesús de Nazaret por parte de la sociedad, me ha dicho que está totalmente de acuerdo con que, sea cual sea la edad, la condición, la creencia... la figura de Jesús es respetada. Humilde, solidaria hasta el extremo, cercana, posible...

Muchos no creyentes lo son porque el misterio y la desmesura de Jesús de Nazaret no se ha incorporado a su propio misterio

existencial. Frente al miedo, la sospecha, la desesperanza, Jesús de Nazaret representa con-padecer, con-partir, con-prender.

Toda su realidad, trayectoria y permanencia pueden resumirse en una palabra: amor. Por eso me parece tan relevantes los consejos de D. Miguel de Unamuno en su conferencia pronunciada en la Sociedad de Ciencias de Málaga el 23 de agosto de 1906: "Al amor se reduce toda pedagogía. El amor es la única pedagogía fecunda".

Déjenme concluir con unos textos de "*Pacem in terris*", del Papa Juan XXIII: después de revisar los derechos; los deberes; la convivencia en la verdad, en la justicia, en el amor y en la libertad - "convivencia que llegará a ser real cuando los ciudadanos respeten efectivamente aquellos derechos y cumplan las respectivas obligaciones; cuando estén vivificados por tal amor que sientan por propias las necesidades ajenas y hagan a los demás participantes de los propios bienes..."-; las relaciones con los poderes públicos; la promoción de los derechos de cada persona; la participación de los ciudadanos en la vida pública; el trato de las minorías; la solidaridad eficiente; el equilibrio entre población, tierra y capitales; el desarme; el deber de tomar parte en la vida pública; las relaciones entre católicos y no católicos en el campo económico, social y político;... concluye con la referencia a la garantía que representa el Príncipe de la Paz: "Cristo resucitado presentándose en medio de sus discípulos los saludó diciendo: la paz sea con vosotros... la paz os dejo, la paz os doy. No la doy como la da el mundo... Que Cristo encienda las voluntades de todos para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la mutua

comprensión, en fin, para perdonar los agravios. Así, bajo su acción y amparo, todos los pueblos se unan como hermanos y florezca entre ellos y reine siempre la anhelada paz".

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE MARTÍN, Elías. *Jesucristo: el pobre que viene de Dios*. Granada: Parroquia Virgen de las Mercedes, [s.a]
- ASOCIACIÓN DE TEÓLOGOS/AS JUAN XXIII. *Congresos de Teología: mensajes*. Madrid: Evangelio y Liberación, 2010.
- BARLOEWEN, Constantin von. *El libro de los saberes: conversaciones con los grandes intelectuales de nuestro tiempo*. Dufourmantelle, Anne y Winter, Jochen (col.); Condor, María (trad.). Barcelona: Círculo de Lectores, 2008.
- BENEDICTO XVI, Papa. *Jesús de Nazaret*. Bas Álvarez, Carmen (trad.). Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- CASALDÁLIGA, Pedro. *Antología personal*. Madrid: Trotta, 2006.
- CASALDÁLIGA, Pedro. *Nuestra espiritualidad: oraciones para el camino*. Madrid: Nueva Utopía, 2007. Testimonio; 5.
- *50 cartas a Dios*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC, 2005.
- *El cristianismo ante la crisis económica. XXIX Congreso de Teología: 3-6 de septiembre de 2009*. Madrid: Centro Evangelio y Liberación, 2009.

- *La encíclica de la paz: texto íntegro de la "Pacem in Terris"*. Madrid: PPC, 1963.
- FORCANO, Benjamín. *Leonardo Boff*. Madrid: Nueva Utopía, 2007.
- GOULD HARMON, Elena. *Tras las huellas de Jesús*. Madrid: Safeliz, 1972.
- *José María Díez-Alegría, la fuerza de la resurrección: in memoriam: homenaje de amigos*. Madrid: Nueva Utopía, 2010.
- MANYÀ, Joan B. *L'agonia de Jesús: meditacions cristològiques*. Barcelona: Balmes, 1949.
- PAGOLA, José Antonio. *Jesús: aproximación histórica*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC, 2007.
- *Pedro Casaldáliga: las causas que dan sentido a su vida: retrato de una personalidad: homenaje de amigos*. Forcano, Benjamín, et al. (coord.). Madrid: Nueva Utopía, 2008.
- *Pedro Casaldáliga: obispo al servicio del pueblo de Dios: homenaje en su jubilación episcopal*. Madrid: Nueva Utopía, 2003.
- TAMAYO-ACOSTA. Juan José. *Hacia la comunidad 5: por eso lo mataron: el horizonte ético de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 2004.
- TAMAYO-ACOSTA. Juan José. *Hacia la comunidad 6 : Dios y Jesús : el horizonte ético de Jesús de Nazaret*. Madrid: Trotta, 2006.
- UNAMUNO, Miguel de. *Obras completas. VI. Poesía*. Madrid: Escelicer, 1967.